

LA ÉTICA COMO AUTOGESTIÓN DE LA LIBERTAD

El hilo conductor que da contenido a *Ethica nova* es lo que se puede denominar la autogestión de la libertad. En efecto, ya desde el prólogo Rodríguez Rubio anuncia este lugar céntrico de la libertad en la ética retomando las palabras de Foucault: "...Yo creo que estamos olvidando completamente el problema moral. El problema moral, sostengo, es la práctica de la libertad" (XIII). Y este hilo conductor se mantiene cuando el autor nos habla de la definición de la ética. Sin libertad y responsabilidad no puede existir conducta moral. El objeto de la ética no son los actos tomados atomísticamente, sino la personalidad total, incluyendo en ella actos, carácter y hábitos. La personalidad se forja un ethos, o carácter. Ethos es por cierto el término griego que da origen a nuestra expresión castellana ética. Heidegger entiende dicho ethos como morada, "la zona abierta donde el ser humano mora." Ese ethos, o morada, o carácter, no es una naturaleza ya dada al ser humano, no tiene una fuente instintiva, sino que, por lo contrario, se eleva por encima de la sola naturaleza. Con Aristóteles se afirma la ética sobre la base de la libertad, es decir, la deliberación y el razonamiento "acerca de cómo debemos vivir mejor." El ser humano construye esa morada o carácter a partir de sí mismo, es una autogestión de la libertad. En esa misma línea Rodríguez Rubio cita nuevamente a Foucault para decirnos que la ética "es el trabajo del individuo sobre sí mismo: dar estilo a la vida, constituir el propio yo como una obra de arte al margen de constricciones normativas" (10).

Rodríguez Rubio al bosquejar la ética de Sócrates, nos dice, en la misma línea de la ética de la libertad, que "no son los dioses los que dicen qué sea la virtud, ni es la tradición, es el hombre quien se

enseña a sí mismo” (16). Y Platón destacará que la “buena vida le pertenece al que tiene dominio de sí mismo”; es decir, cuando el ser humano es “dueño de sí mismo” (17). Asimismo, hablando de la ética de Spinoza se nos dice que “el principio del conatus implica un amor de sí, en este sentido, el cuidado de sí es un corolario de su pensamiento. Vivir, en su sentido más hondo, es crecer en el ser, evolucionar, desarrollarse” (73). La máxima del amor de sí tiene una raíz vitalista que nuestro autor encuentra en Spinoza, Nietzsche, Foucault y Fernando Savater. Spinoza es bien claro en decirnos que el gobierno de sí se ejerce desde la razón, desde el conocimiento de nuestros propios afectos: porque es el conocimiento el que hace activo al afecto convirtiéndolo en deseo consciente.

En Kant se subraya la autonomía de la moral. Tampoco en el filósofo germano la ética viene ni de Dios, ni de la sociedad, ni de la naturaleza. Es la razón práctica la legisladora de nuestra conducta ética, si bien ella constituye por sí misma una norma universal que radica en el imperativo categórico. La moral no le viene dada al individuo desde afuera. En Nietzsche se subraya la crítica de la moral y las costumbres homogeneizantes, el predominio abrumador de las masas. Y como antídoto una ética de autosuperación.

En el capítulo 20 se desarrolla con detenimiento el tema de la libertad y la responsabilidad. Escribe Rodríguez Rubio: “La moral se origina mediante una capacidad única del hombre por la que se distingue de todo animal, y es que, frente a la realidad, el ser humano puede tomar distancia de las cosas” (137). Y con Séneca se afirma que el ser humano no depende sino de sí, es “uno de suyo” “suum fieri, suum esse.” Y en esa misma línea Foucault escribe que uno está en posesión de sí mismo. Aristóteles recalca que el ser humano puede decir No, y por ello depende de nosotros el realizar un acto vergonzoso o no realizarlo. La ética supone la responsabilidad, y la responsabilidad supone la libertad. Pero ¿en qué descansa la libertad? Rodríguez Rubio se inclina a entender la libertad como capacidad de elección. “Lo que quiere decir es que sólo cuando elegimos el acto es moral” (142). Desde luego no se trata de una libertad absoluta, pues Rodríguez Rubio nos llama la atención al hecho de que también hay una parte de nuestra conducta que es inconsciente y, al hecho funda-

